

## La Educación Sexual de los hijos. Educación para el amor.

### Para padres con hijos de 16 a 17 años.

**La primera necesidad educativa:** convencerse de la necesidad de aprender a amar, de contar con quien les quiere, quiere su bien, tiene experiencia para ayudar en el largo proceso de aprendizaje.

**No se sabe amar** simplemente por nacimiento y crecimiento espontáneo, y los padres pueden y quieren ayudar, sin sustituir su propio camino de crecimiento).

El amor es la vocación fundamental del hombre: *El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. (RH 10). El hombre sólo se realiza en la entrega sincera de sí mismo a los demás (GS 24)*

La vocación al amor –en el matrimonio o en el celibato apostólico- es universal. Dios da a todos esa inclinación muy profunda a salir de sí mismo, darse y llegar a formar una verdadera comunión interpersonal amorosa. Pero la capacidad amorosa necesita un cultivo, una educación (que empieza ya en la infancia) y se acentúa en el final de la adolescencia y en la juventud, pero no termina nunca.

*La causa más frecuente y más profunda de los fracasos amorosos está en la ausencia de una educación positiva y continuada, por falta de referencias y ayudas y más frecuentemente por una concepción insuficiente y pasiva del amor: -Pensar que todo consiste en encontrar la persona adecuada; -Que todo consiste en aumentar el atractivo; -Que el amor consiste en algo que nos arrastra y no en un poder activo.*

**Amar es una actividad**, no un estado emocional, e incluye:

- Respeto (admiración, valoración, comprensión, veneración del misterio de la persona, no querer dominar o subordinar, alegrarse de su riqueza personal, dar espacio para su propio desarrollo);

- Cuidado: sentir como propio lo que afecta al otro, ayudar a crecimiento;

- Dar: no es un intercambio de intereses y equilibrio de donaciones, sino una generosidad con lo que uno posee;

– Darse: más que lo que posee, el amante busca darse a sí mismo para hacer aún más maravillosa a la persona amada, para hacerla feliz compartiendo un proyecto de vida en común: el don de sí es don irreversible, compromiso de las libertades en una alianza públicamente celebrada (no se puede amar a prueba, el amor matrimonial no busca la clandestinidad); don fielmente vivido; el don de sí es expresado corporalmente en el *acto conyugal* (que efectivamente sólo tiene sentido humano entre los cónyuges: no con miembros de la familia aunque se amen mucho, ni con amigos o novias) en la verdad del ser viril/femenino (no manipulado física, química o quirúrgicamente con voluntad anticonceptiva).

**La educación para el amor antes del matrimonio** requiere la integración de:

- La atracción física que debe existir entre los futuros esposos (la falta de integración en el compromiso conduce a la trivialización de las relaciones sexuales);

- Los estados emocionales (frente a la idea romántica del amor como "enamoramiento" está la realidad de "vivir enamorado")

– En el compromiso de las libertades: que asume, integra y orienta la personalidad amorosa (frente a una concepción del “amor libre”, infantil e inmaduro, que equivale a la negación del amor.

## **EL NOVIAZGO**

La educación para el amor antes del matrimonio requiere la integración de la atracción física, que debe existir entre los futuros esposos, y los estados emocionales en el nivel de la libertad personal, de la capacidad voluntaria de decidir sobre sí mismo y sobre el propio futuro en un compromiso de vida.

El noviazgo es una etapa importantísima para:

- *Conocerse* en profundidad (convicciones fundamentales, ideales, proyectos vitales, relaciones familiares, amigos: no aislarse artificialmente ni dar la espalda al entorno de cada uno o de los dos); superar la tendencia a aparenta, etc.

- *Mejorarse* (alegría, laboriosidad, generosidad, humildad, comprensión; mejorarse en el propio hogar y ambiente: seremos como somos donde nos mostramos con espontaneidad, no “cuando salimos”);

- *Desarrollar el amor de entrega*, no el de utilización (para ello: vivir *en la verdad* como novios, no falsificar la relación anticipando donaciones corporales antes de la donación personal irrevocable, “*como si* ya fuéramos esposos”, porque esperamos llegar a serlo; las situaciones confusas son clima ideal para que se pierda clarividencia y libertad y crezca el autoengaño, en una etapa de la vida en que conviene ser máximamente lúcido y máximamente generoso: el sacrificio de saber esperar, de recorrer las etapas de preparación y maduración; el amor se cultiva pacientemente y no se puede anticipar en sus expresiones definitivas, (que, de hecho, son caricatura de la verdadera unión conyugal, requieren la evitación de sus consecuencias mediante falsificaciones del gesto amoroso con el empleo de preservativos); para esto compartir las convicciones fundamentales de lo que es el matrimonio y el noviazgo, ayudarse a estar cerca de Jesucristo y a evitar situaciones en las que es fácil dejarse arrastrar por la pasión; “Los novios están llamados a *vivir la castidad* en la continencia. En esta prueba han de ver un descubrimiento del mutuo respeto, un aprendizaje de la fidelidad y de la esperanza de recibirse el uno y el otro de Dios. Reservarán para el tiempo del matrimonio las manifestaciones de ternura específicas del amor conyugal. Deben ayudarse mutuamente a crecer en la castidad”;

- Requiere una *edad adecuada*: la de la completa maduración psíquica, a partir de los veinte años; conviene adquirir antes una experiencia amplia en el conocimiento del mundo femenino y en el conocimiento de sí mismo; pero no es deseable que por inmadurez se multipliquen las rupturas y se cree un fondo de desconfianza en el amor.

- Hace falta dedicarle una *duración suficiente* pero no excesiva: las condiciones de trabajo, el precio de la vivienda impone, a veces, noviazgos prolongados que tampoco son muy deseables, aunque una duración mínima es imprescindible: pero en esto, la clave no es la duración cuantitativa sino la lucidez y generosidad cualitativa.

## **LA ACTUACIÓN DE LOS PADRES**

Es necesario que no falte nunca en la catequesis y en la formación impartida dentro y fuera de la familia, no sólo la enseñanza de la Iglesia sobre el valor eminente de la virginidad y del celibato, sino también sobre el sentido vocacional del matrimonio, que nunca debe ser considerado por un cristiano sólo como una aventura humana: «Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia », dice san Pablo (Ef 5, 32). Dar a los jóvenes esta firme

convicción, trascendental para el bien de la Iglesia y de la humanidad, « depende en gran parte de los padres y de la vida familiar que construyen en la propia casa».

Los padres deben alegrarse si ven en alguno de sus hijos los signos de la llamada de Dios a la más alta vocación de la virginidad o del celibato por amor del Reino de los cielos. Deberán entonces adaptar la formación al amor casto a las necesidades de estos hijos, animándolos en su propio camino.

Los padres deben prepararse para dar, con la propia vida, el ejemplo y el testimonio de la fidelidad a Dios y de la fidelidad de uno al otro en la alianza conyugal. Su ejemplo es particularmente decisivo en la adolescencia, período en el cual los jóvenes buscan modelos de conducta reales y atrayentes. Como en este tiempo los problemas sexuales se tornan con frecuencia más evidentes, los padres han de ayudarles a amar la belleza y la fuerza de la castidad con consejos prudentes, poniendo en evidencia el valor inestimable que, para vivir esta virtud, poseen la oración y la recepción fructuosa de los sacramentos, especialmente la confesión personal. Deben, además, ser capaces de dar a los hijos, según las necesidades, una explicación positiva y serena de los puntos esenciales de la moral cristiana como, por ejemplo, la indisolubilidad del matrimonio y las relaciones entre amor y procreación, así como la inmoralidad de las relaciones prematrimoniales, del aborto, de la contracepción y de la masturbación. Respecto a estas últimas, contrarias al significado de la donación conyugal, conviene recordar además que « las dos dimensiones de la unión conyugal, la unitiva y la procreativa, no pueden separarse artificialmente sin alterar la verdad íntima del mismo acto conyugal ». En este punto, será una preciosa ayuda para los padres el conocimiento profundo y meditado de los documentos de la Iglesia que tratan estos problemas

En el período que lleva al noviazgo y a la elección de aquel afecto preferencial que puede conducir a la formación de una familia, los padres deberán, sobre todo, ayudar a los hijos a *discernir* aquellas condiciones necesarias para que nazca un vínculo serio, honesto y prometedor, y les apoyarán en el camino de un claro testimonio de coherencia cristiana en la relación con la persona del otro sexo.

La conciencia del *significado positivo* de la sexualidad, en orden a la armonía y al desarrollo de la persona, como también en relación con la vocación de la persona en la familia, en la sociedad y en la Iglesia, representa siempre el horizonte educativo que hay que proponer en las etapas del desarrollo de la adolescencia. No se debe olvidar que el desorden en el uso del sexo tiende a destruir progresivamente la capacidad de amar de la persona, haciendo del placer —en vez del don sincero de sí— el fin de la sexualidad, y reduciendo a las otras personas a objetos para la propia satisfacción.

Otros momentos particulares y significativos para los jóvenes son su ingreso en el mundo del trabajo o en la escuela superior. En modo particular, se deberá tener cuidado que los hijos no disminuyan, antes intensifiquen, la relación de fe con la Iglesia y con las actividades eclesiales; que sepan escoger maestros del saber y de la vida para su futuro; y que sean capaces de comprometerse en el campo cultural y social como cristianos, sin temor a profesarse como tales y sin perder el sentido y la búsqueda de la propia vocación.

En la última adolescencia, los jóvenes deben ser introducidos primero en el conocimiento de los indicios de fertilidad y luego en el de la regulación natural de la fertilidad, pero sólo en el contexto de la educación al amor, de la fidelidad matrimonial, del plan de Dios para la procreación y el respeto de la vida humana.

Bibliografía: P.C. Familia, *Sexualidad humana. Verdad y significado*; MIKEL SANTAMARÍA, *Saber amar con el cuerpo*; A. LÉONARD, *Moral sexual explicada a los jóvenes*; U. BORGUELLO, *Las crisis del amor*; K. WOITILA, *Amor y responsabilidad*, P.E. CHARBONEAU, *Noviazgo y felicidad*.